DISLOCACIÓN, MEMORIA HISTÓRICA E IDENTIDAD EN “LA TRAVESÍA” DE FRANCISCO ABESO

POR

M'BARE N'GOM

“La travesía” (1977) es uno de los primeros relatos del escritor, periodista e historiador guineoecuatoriano Donato Ndongo-Bidyogo.¹ El relato fue publicado, como el propio autor reconoce, bajo el “nombre imaginario” de Francisco Abeso Nguema, mientras estaba exiliado en España durante la dictadura del Presidente Francisco Macías Nguema (1969-1979).

“La travesía” forma parte de una colección de cuatro narraciones cortas recogidas en un pequeño libro titulado *Nueva narrativa guineana* publicado en 1977 por la Unión Revolucionaria de Guinea Ecuatorial (URGE), uno de los movimientos de oposición al régimen de Francisco Macías Nguema radicados en España. Según Donato Ndongo-Bidyogo, la colección fue sacada “con el fin de recaudar fondos para uno de los movimientos políticos antimacista”. *Nueva narrativa guineana* se enmarca, pues, dentro del esfuerzo y movimiento de oposición, de denuncia y de resistencia de los exiliados guineoecuatorianos contra el régimen dictatorial y hegemónico-étnico de Francisco Macías Nguema. Esa “Guinea de la diáspora”, por usar la expresión de Edmundo Sepa Bonaba, vivía en condiciones políticas y socioeconómicas precarias, al estar en la periferia de los espacios públicos de transacción. Asimismo, el 30 de enero de 1971, el gobierno español, amparándose en la ley de secretos oficiales, declaró “Materia reservada” toda información relativa a Guinea Ecuatorial.² Además de las trabas administrativas, los guineoecuatorianos refugiados en España sufrieron presiones y hasta persecuciones policiales, en algunos casos, con vistas a impedir el nacimiento de un movimiento de oposición organizado en territorio español. La censura, junto con las otras medidas de coacción establecidas por el gobierno español, restringieron considerablemente la difusión del discurso de resistencia al régimen hegemónico-étnico nguemista. Tanto es

¹ Francisco Abeso Nguema es el seudónimo usado por Donato Ndongo-Bidyogo en esa época temprana de su carrera.

² El decreto-ley de *Materia Reservada* estuvo vigente hasta octubre de 1976.

así que el contradiscurso de la Guinea de la diáspora llegó a duras penas a los espacios públicos de transacción de la sociedad española. Su difusión se limitó sobre todo a sectores periféricos y marginales específicos de la España franquista, lo cual contribuyó a echar un velo de silencio sobre la tragedia que estaba ocurriendo en Guinea Ecuatorial borrando la misma de la memoria pública de los países occidentales.

Los cuatro relatos que componen la colección *Nueva narrativa guineana* son “El sueño”, de Donato Ndongo-Bidyogo, “La travesía”, de Francisco Abeso Nguema, “La última carta del Padre Fulgencio Abad”, “CMF” y “Bea”, de Paco Zamora Loboch. Todos los textos recogen y tematizan, desde diferentes perspectivas vivenciales, la traumática experiencia del desplazamiento, llámese exilio o emigración. Los relatos recrean la desterritorialización cultural, económica y psicológica con la consiguiente crisis de identidad y su renegociación, así como la búsqueda constante de lugar y de ubicación que caracteriza la experiencia del desplazamiento forzado.

“La travesía” recoge un periodo de la historia de África que ha recibido escasa atención temática directa en la literatura africana en lenguas europeas: el comercio de esclavos africanos. El crítico Achille Mbembe lo atribuye a lo que llama “lack of an African memory of slavery”, mientras Madelaine Borgomano se refiere “a putative silence on slavery in African literatura” (citado en Adetunji 27). Taiwo Adetunji Osunibi, en cambio, argumenta que las memorias de la esclavitud fueron articuladas y recuperadas discursivamente de manera más compleja que lo que muchos estudiosos creen como se manifiesta en las novelas *Things Fall Apart* y *Arrows of God*, ambas del nigeriano Chinua Achebe, donde el tema es tratado de forma sutil (27). Si bien los estudios no literarios sobre el comercio de esclavos africanos y la esclavitud abundan en la historiografía africana y extranjera, la tematización y ficcionalización de la misma, en el caso del comercio de esclavos africanos, es casi inexistente en la literatura africana escrita en lenguas europeas. Adeleke Adeeko observa a tal efecto que “In creative African writing, representatives of diaspora typically serve as instigators of the memory of slavery, as if slavery is of little consequence to Africa’s fate in history”. En muchos textos literarios africanos, cuando el tema es recogido, es muy de refilón como en el caso de *Cuando los combes luchaban* (1953), de Leoncio Evita Enoy.³ En la novela de Leoncio Evita Enoy, el tráfico de esclavos no es el argumento central de la historia, sino un accesorio del relato pese a que las poblaciones que vivían en el área de lo que es hoy Guinea Ecuatorial, debido a la situación estratégica del país en el Golfo de Guinea, fueron afectadas directa y profundamente por el tráfico de esclavos sobre todo en el caso de los Ndowe o Combe que viven en el litoral del país.⁴ En este sentido, el catedrático,

³ Tanto en las novelas *Things Fall Apart* y *Arrow of God*, del nigeriano Chinua Achebe, hay referencias a la memoria de la esclavitud, pero el tráfico de esclavos no es el tema principal.

⁴ El autor e historiador Justo Bolekia Boleká observa con respecto a los Ndowé: “También denominados playeros (por estar ubicados a lo largo del litoral) se trata de una etnia que se caracteriza por su larga

escritor e historiador Justo Bolekia Boleka observa que “debido a la trata de esclavos, los Ndowné tuvieron que adentrarse en la selva para ponerse a salvo de los captores y negreros” (28). Pese a la incidencia del tráfico de esclavos africanos en la realidad social, política, económica y cultural de las poblaciones del Golfo de Guinea, en el caso que nos ocupa aquí, la memoria de la esclavitud no fue recuperada ni articulada de forma sostenida como discurso creativo en la historiografía literaria africana en castellano u otros idiomas europeos. El catedrático, periodista y autor nigerino Alfred Dogbé observa tal efecto que:

Je crois que la préoccupation première de la littérature africaine a été une espèce de nettoyage de la mémoire à l'envers. Mais en même temps qu'on a voulu se détacher de l'idéologie coloniale, la combattre, il y a eu une sorte de censure qui limitait l'intérêt à cette seule période historique. Cette littérature regarde la colonisation comme si elle était tombée du ciel. Par exemple, on constate que chez Césaire, l'esclavage est à chaque ligne, alors que Senhgor ne s'en préoccupe presque pas. [...] Précisément. L'actualité immédiate de l'Afrique nous éloigne un peu de l'évocation de la Traite. En même temps, je pensai que le travail des générations passées a consisté à effacer la réalité de l'esclavage dans nos têtes. Même quand ils en parlent, on sentait que ce n'était pas ce qui les démangeait.

Ese silencio o amnesia estratégica tiene orígenes intelectuales, ideológicos, históricos y sociales mediados, siguiendo a Sigmund Freud, por una actitud de represión emocional colectiva debido a la activa responsabilidad que tuvieron algunas autoridades locales, grupos, clanes y etnias en el comercio transatlántico de los esclavos africanos.

Con la firma del tratado de la Granja de San Ildefonso en 1777, ampliado y ratificado por el de El Pardo de 1778, el reino de Portugal cedía a España el territorio descrito en el artículo 13 del tratado:

Cedería Su Majestad fidelísima, como de hecho ha cedido y cede, por sí y en nombre de sus herederos y sucesores, a su Majestad católica y los suyos en la Corona de España, la isla de Annobón, en la costa de África, con todos los derechos, posesiones y acciones que tiene a la misma isla, para que desde luego, pertenezca a los dominios españoles del propio modo que hasta ahora ha pertenecido a los de la Corona de Portugal; y asimismo todo el derecho y acción que tiene o puede tener a la isla de Fernando del Pó, en el golfo de Guinea, para los vasallos de la Corona de España se puedan establecer en ella y negociar en los puertos y costas opuestas a la dicha, como los puertos del río Gabón, de los Camarones, de Santo Domingo, de Cabo Feroso y otros de aquel distrito.⁵

tradición e historia, definida por su lengua, su localización espacial y geográfica [...]. Los Ndowné se distribuían a lo largo de todo el litoral continental y en las islas Mandyi o Corisco, Elobey Grande, Elobey Chico, etc. [...] (27).

⁵ Citado en Miranda Junco 15.

El tratado de El Pardo no sólo le otorgaba a la corona española el “derecho a comerciar en la Bahía de Biafra”, sino que “[...] se realizaron las intenciones, ya manifestadas bajo Fernando VI, de librarse España de intermediarios para proporcionar mano de obra a sus posesiones americanas”.⁶ Con ello, España podía participar activamente y sin intermediarios en el lucrativo comercio de esclavos africanos. El tratado de El Pardo extendía también la soberanía española sobre un inmenso territorio que era casi el doble de la España peninsular como apunta Bartolomé Soler en su novela *La selva humillada* (1951), “Hasta aquí, ya sólo hasta aquí, se prolonga España. Se prolonga tras un enorme salto sobre el mar. España otra vez” (12).⁷ España se aseguró también una posición de privilegio en el entonces provechoso comercio transatlántico de esclavos africanos. Gustau Nerín apunta:

En la región de Guinea los españoles estuvieron implicados en la trata de esclavos durante los últimos años del siglo XVIII, y durante todo el primer cuarto del siglo XIX [...]. El gobierno español fue uno de los más reticentes a la abolición de la trata, pues la esclavitud era uno de los principales recursos para el desarrollo de la economía cubana. Las primeras expediciones enviadas a Guinea (en el último cuarto del siglo XVIII) tenían el mandato expreso de evaluar las posibilidades de implementar el comercio negrero. (23)

Por otro lado, el tratado de El Pardo permitió al reino de España ser uno de los protagonistas, aunque menor, de lo que se llamó en su momento “the Scramble for Africa”. El “Scramble...” fue el trampolín geopolítico y militar en el que se ampararían las distintas potencias europeas de la época, Francia, Gran Bretaña, Portugal, Alemania y España, en menor medida, para apoderarse del continente africano y repartírselo en la Conferencia de Berlín (1884-1885).⁸ El “Scramble for Africa” fue una carrera desenfrenada entre las potencias europeas para hacerse dueños de un espacio geográfico que ya tenía habitantes naturales y legítimos, y, de paso, desestabilizar y fragmentar las entidades políticas locales y regionales de ese ámbito geográfico. Las expediciones exploratorias financiadas por las sociedades geográficas o asociaciones coloniales que empezaron a proliferar por toda Europa hacia mediados del siglo XIX en adelante fueron las puntas de lanza de ese proceso de ocupación y también los mayores protagonistas del “Scramble for Africa” en su etapa temprana. El objetivo principal de esas expediciones consistía

⁶ Unzueta y Yuste 19.

⁷ A cambio, el reino de Portugal, más interesado en las riquezas del llamado “Nuevo Mundo”, recibiría la isla de Santa Catalina en el Río de la Plata y territorio en el sur de Brasil.

⁸ La conferencia de Berlín se celebró en esta ciudad del 14 de noviembre de 1884 al 26 de febrero de 1885. Durante la conferencia de Berlín, según observa Tomás Mestre Vives, “[...] las potencias europeas de la época, sobre todo Alemania, Francia y Gran Bretaña, sentaron las bases para repartirse el continente africano. Se trazaron de modo aleatorio y casi sobre la marcha las actuales fronteras africanas. En Berlín se repudió la trata de esclavos y se legitimó la trata de recursos” (21).

en recorrer y explorar la mayor extensión territorial posible, marcarla y delimitarla con símbolos nacionales del país de origen. Luego, el territorio “marcado” se reclamaría como espacio propio. Los acuerdos alcanzados por los países europeos participantes en el Congreso de Berlín (1884-1885) servirían de “marco legal” para legitimar la ocupación y el reparto de “la tierra pisada”, en palabras de Manuel Criado de Val, o inscrita con “marcas gráficas” según John Noyes. Se trataba, siempre siguiendo a Noyes, de “a strategy of writing, marking African space with meaning, and the Law presiding over it was the Authority of European states” (105).⁹

Desde un punto de vista cronológico, el africanismo español coincide y se enmarca, en parte, dentro del proyecto expansionista europeo de la segunda mitad del siglo XIX, claramente definido por Leopoldo II, rey de Bélgica, con motivo de la Conférence Géographique de Bruxelles celebrado en 1876:

Ouvrir à la civilisation la seule partie du globe où elle n’ait point encore pénétré, percer les ténèbres qui enveloppent des populations entières, c’est, j’ose le dire, une croisade digne de ce siècle de progrès; et je suis heureux de constater combien le sentiment public est favorable à son accomplissement; le courant public est avec nous.¹⁰

El discurso colonial europeo, como fundamento teórico e ideológico del africanismo, se encargaría, en sus distintas facetas y disciplinas, de diseminar y justificar ese proyecto expansionista, de ocupación y de explotación del continente africano. Abdul R. Jan Mohamed observa en este sentido que el discurso colonial es:

an exploration and representation of a world at the boundaries of ‘civilization’, a world that has not(yet) been domesticated by European signification or codified in detail by its ideology. That world is therefore perceived as uncontrollable, chaotic, unattainable, and ultimately evil. Motivated by his desire to conquer and dominate, the imperialist configures the colonial realm as a confrontation based on difference in race, language, social customs, cultural values, and modes of productions. (83)

El discurso colonial europeo, siguiendo a Tejaswini Niranjana, se fundamentaba en relaciones asimétricas y opresivas entre pueblos, razas, culturas y lenguas en su justificación del imperialismo y, por ende, de la aventura colonial europea en el África tropical o subsahariana. Fue un discurso que se apoyaba en una multitud de formas y de disciplinas y de prácticas discursivas como la filosofía, la historia, la antropología, la filología, la lingüística, la interpretación literaria y las ciencias, así como los

⁹ John Noyes describe ese proceso como “the activity of writing on earth.” Por su parte, Manuel Criado de Val afirma que, dentro del marco de esa práctica imperialista, “la tierra pisada da derechos”.

¹⁰ Citado en Henri Brunschwig 35. El Rey Leopoldo II fue el anfitrión del congreso que tuvo lugar en el Palacio Real de Bruselas.

discursos de la educación y de la teología en la conformación de lo que Niranjana ha llamado “practices of subjection/subjectification” (1). El africanismo español se apoyó profusamente en esa práctica discursiva pluridisciplinaria y política para articular una estrategia justificativa para la ocupación, construcción y fragmentación de África como nuevo espacio geográfico que precisaba ser domesticado. Dentro de ese proceso a los africanos se les adjudicó una nueva identidad subalterna mediada por la a-historicidad. Era, pues, una estrategia guiada por lo político, lo socioeconómico y lo militar, y cuyo objetivo era el dominio y la explotación de los recursos humanos y materiales de África para el bienestar de las poblaciones metropolitanas. Según Morales Lezcano, África era:

El *continente niño*, por excelencia, necesitaba tutela, paideia; Europa era el tutor llamado a cumplir la misión a través de sus exploradores, misioneros y antropólogos, es decir a través del promiscuo núcleo de los primeros africanistas occidentales, padres fundadores de un saber político, cuya economía vino regida –desde un principio– por el concurso de varias disciplinas –la Geografía, la Etnología, la Medicina–, todas las cuales coadyuvaban a la consecución de los fines mercantiles, estratégicos, administrativos y misionales de los europeos. (64)

Y un niño, según esa visión distorsionada de la realidad, necesita de un guardián, de un tutor y de un guía al no tener la capacidad de tomar decisiones racionales. Las potencias europeas de la época, Francia, Inglaterra, Portugal, Bélgica y Alemania, entre otras, asumirían ese papel a través de una serie de mecanismos que les permitieron colonizar y dominar casi todo el continente africano.

El proyecto africanista español en el África subsahariana da sus primeros pasos a partir de 1778 cuando la expedición del Brigadier Felipe de Santo Toro, Conde de Argelejo, zarpa de Montevideo, Uruguay, para tomar posesión de los nuevos dominios de la corona en el Golfo de Guinea.¹¹ La expedición fracasó en su intento de establecer un asentamiento permanente. Los supervivientes, al mando de Joaquín Primero de Rivera, volvieron a Montevideo en 1781. Al año siguiente Madrid intentó reactivar la operación de ocupación de la isla:

por la Real Orden de 22 de febrero de 1782, se recordó a Primo de Rivera la necesidad de formar el establecimiento de Fernando Poo, por los beneficios que podría proporcionar en el tráfico de esclavos, tan precisos en las colonias americanas, instándole a volver a

¹¹ La muerte del Conde de Argelejo, algún que otro conato de amotinamiento y sobretodo las enfermedades que se cebaron en la tripulación, matando a cuarenta de los cientocincuenta expedicionarios, y dejando a cincuenta más sin esperanza, ya que a todos los que llegan a estar picados del escorbuto o hinchazones infaliblemente mueren (Castro y de la Calle 47) contribuyeron al fracaso de la expedición. “El principal objetivo de la expedición Argelejo-Primo de Rivera era establecer las bases necesarias para llevar a cabo el tráfico de esclavos” (51).

Fernando Poo. Al mismo tiempo se destinaba a Fr. José Ramos como capellán de los establecimientos que se habían de fundar. (Castro y de la Calle 49)

El comercio transatlántico de esclavos africanos corresponde a la primera fase del proyecto expansionista y capitalista europeo, y a la violenta incorporación de África a la globalización económica y cultural. En este sentido, Adeleke Adeeko observa que, “Colonization, the much theorized and written about historical agent, sprouted out of the remains of slavery” (VIII). La segunda fase empieza con el periodo del “Scramble for Africa” y culmina con la colonización del continente y su segundo despojo por las potencias europeas de la época. De ese modo África se integra al ciclo de violencia estructural que ha definido el contacto y las relaciones entre el continente africano y Europa.

“La travesía” narrativiza y reflexiona sobre una experiencia colectiva violenta y traumática, sobre un “dolor común”, en palabras del congoleño Pius Ngandu Nkashama, mediada por el desplazamiento forzado, la dis-locación, la búsqueda constante y la renegociación de identidades y de ámbitos vitales por medio del rescate de la memoria histórica negada y su incorporación a la realidad inmediata como estrategia de supervivencia. Igual que en su obra narrativa posterior, *Las tinieblas de tu memoria negra* (1987) y *Los poderes de la tempestad* (1997), por citar los dos primeros títulos de su trilogía, Donato Ndongo-Bidyogo se vale del relato personal y de un narrador sin nombre y anónimo para decir el mundo y la experiencia de la transafricanización en su primera etapa. La historia de “La travesía” nos sitúa en la época del tráfico de esclavos africanos en la llamada “Costa de Guinea” que cubría un espacio geográfico genérico que se extendía desde las actuales repúblicas de Senegal y Gambia hasta mas allá de Angola aproximadamente.¹² Era un ámbito geográfico habitado por un mosaico de grupos étnicos que pertenecían a diversas áreas lingüísticas y culturales, así como diferentes organizaciones territoriales y políticas. En el discurso imperial europeo, dichos grupos y entes fueron despojados de su identidad e instalados en una estructura anónima y homogeneizada bajo la designación de “piezas de Guinea”. El comercio de esclavos africanos que transcurrió “oficialmente” entre 1519 y 1867 aproximadamente, y supuso el desarraigo y desplazamiento forzado de entre nueve millones y doce millones de africanos según las fuentes. Fue uno de los primeros grandes movimientos de población y de globalización económica y cultural que el mundo haya conocido.

¹² Winifred Kellersburger Vass, observa con respecto a ese espacio: “During the initial stages of the trade, the people captured were living along the west coast of Africa from Senegambia (present day Gambia and Senegal), south to Sierra Leone (Guinea), the Windward Coast (Ivory Coast and Liberia), the Gold Coast (Ghana), the Bights of Benin and Biafra (present day Togo, Dahomey, and Gabon), and the entire coast of Angola from Cape Delgado and Mozambique on the east of the continent around the Cape of Good Hope” (18).

En “La travesía”, Donato Ndongo-Bidyogo recoge y plantea con toda crudeza el comercio de esclavos africanos y el proceso de desinscripción del cuerpo africano de su historia y su inscripción e incorporación en otra historia donde es cosificado, deshumanizado e invisibilizado.¹³ Asimismo, a través de la voz de un narrador sin nombre y anónimo, el autor inserta e inscribe el comercio de esclavos africanos como hecho histórico en la conciencia de la historiografía literaria africana contemporánea. Es una voz que se erige y se afirma como memoria personal y colectiva, pero también como contradiscurso y reinterpretación de un episodio de la historiografía africana. El relato cuenta la historia de un “africano” cuyo nombre ignoramos pero que actúa como narrador y agente constructor y transmisor de un discurso histórico, al ser protagonista-víctima de esa historia en devenir y cuya conceptualización se le escapa, al menos en teoría. Cuenta las vicisitudes de su “captura” y la de otros individuos identificados por él como “negros” por traficantes blancos europeos y su extracción del litoral africano en el Golfo de Guinea. El narrador se apoya en diferentes recursos y estrategias narrativas como el relato personal y sus subsidiarios, la retrospectiva y el monólogo interior, para hacernos partícipes de las distintas etapas de la traumática experiencia del exilio forzado y forzoso. Desde un punto de vista estructural, el relato se construye a partir de dos niveles narrativos y temporales o, dos niveles cronológicos diferentes y desiguales según Milagros Ezquerro. El primero, “*le temps du narrateur*” (“tiempo del narrador”), mantiene una relación directa con la función narrativa y se expresa, en el caso de “La travesía”, por medio de la alternancia de las voces narrativas, un “Yo” y un “Nosotros” (34). Asimismo, si bien la voz del narrador hace un vaivén entre estas dos instancias discursivas, personal y colectiva, para articular su historia, el relato pese a tener todas apariencias de un relato de vida o personal, no cae dentro de la categoría autobiográfica. La anonimización del narrador es quizá uno de los obstáculos que lo impiden, entre otros. Sin embargo, el relato personal le permite partir de la experiencia singular, “yo”, hacia otra colectiva donde acopla e inserta la suya en un “nosotros”. Según las circunstancias, el narrador usa una u otra plataforma discursiva para decir esa experiencia. Por lo demás, cada una de esas expresiones narrativas corresponde a una estructura temporal que desempeña una función específica. El relato personal sirve de nexo de unión y de correa de transmisión para ambas estructuras narrativas y cronológicas. En “La travesía”, el “tiempo del narrador” se manifiesta a través del uso del indicativo en sus distintas modalidades. El uso del presente del indicativo sirve para contextualizar la historia en un tiempo real y sincrónico, es decir, contemporáneo de los hechos narrados. “El buque está anclado en la entrada del estuario. Lo puedo ver desde aquí. Todo parece indicar que, en esa especie de balsa con velas, haremos la

¹³ *Nueva narrativa guineana*. Salvo indicación contraria, todas las citas provienen de esta edición detallada en la bibliografía.

travesía. ¿Hacia dónde? Nadie lo sabe” (195). Sin embargo, el recurso a los dos niveles cronológicos, tiempo contemporáneo y tiempo histórico, actúan como estrategias narrativas complementarias, una al servicio de la otra, para articular nuevos saberes y re- historizar el discurso de la memoria en el nuevo destino.

En cambio, el recurso al pasado por medio la retrospección y el uso del pretérito o del imperfecto sirve para intentar explicar y contextualizar un tiempo o una situación contemporánea dentro del relato. Milagros Ezquerro identifica este nivel como “*le temps du récit*” (“tiempo del relato”), el cual corresponde a la construcción de un tiempo que se podría denominar histórico ya que permite que el texto narrativo interactúe con la Historia, en algunos casos (36-37). “Me capturaron hace varios días” (195), nos permite entender, de entrada, por qué el narrador está en una factoría. Sin embargo, a diferencia de lo que afirma Ezquerro, en “La travesía”, los dos temporalidades narrativas no son desiguales, sino que se complementan (35). Tipográficamente, estas plataformas narrativas se manifiestan en el texto por el uso de una letra normal para el relato contemporáneo y sincrónico y por el uso de la cursiva para marcar la retrospección y el monólogo interior. Este último es un relato de la memoria y corresponde al presente del narrador en tanto y en cuanto ésta permite aprehender aquella. En efecto, la articulación de lo que se podría describir como una memoria contemporánea abre una ventana histórica parcial, pero que se puede insertar dentro de una experiencia histórica más amplia y global:

Me capturaron hace varios días. El jefe Mbatua nos mandó que nos congregáramos en el patio de la aldea. A mí y a muchos otros jóvenes, nos pareció la orden extraña, pero obedecemos sin chistar. Vinieron los tres hombres blancos, traían consigo objetos muy extraños, pero muy hermosos a la vista. También trajeron esas extrañas armas que escupen fuego y hierro de sus entrañas. Todo eso ofrecieron al jefe Mbatua. (195)

El narrador-protagonista y sus compañeros fueron vendidos por el Jefe Mbatua, una de las máximas autoridades políticas y morales del pueblo, a cambio de objetos manufacturados occidentales y otras bagatelas.¹⁴ Por eso, el narrador y sus compañeros de infortunio no opusieron ninguna resistencia al confiar en la autoridad y sabiduría del Jefe Mbatua. Este, pese a ser guardián y garante de la tradición y de las instituciones, las viola y se convierte en cómplice de la agresión contra el cuerpo africano al vender a miembros de su clan y familia extendida. El jefe Mbatua, vulnera y viola una de sus normas más básicas: el mantenimiento de las estructuras sociales, familiares y el clan, así como la supervivencia de la estirpe. Su acción contribuye a la destrucción de los lazos sociales y a la dislocación de las estructuras políticas, morales y económicas de

¹⁴ De Castro y de La Calle observan que, “El precio de los esclavos era distinto en los diversos lugares de la Costa, y Varela escribe que de Gambia a Cabo Monte un buen esclavo venía a costar de 70 a 80 pesos”(59). Sobre este punto, véase de Castro y de La Calle 55-64.

esa sociedad. El jefe Mbatua no solo atenta contra una tradición milenaria y contribuye a dar legitimidad a la agresión del cuerpo físico y social de su comunidad, sino que pasa a formar parte de los agentes que han contribuido y participado en lo que Achille Mbembe describe como la “degradación histórica” de África (241).

Aquí la ficción narrativa se intersecta con la Historia y con algunos mitos fundacionales, como en el episodio de la rebelión donde se explica la razón por la cual los pueblos del litoral dejaron de comer carne de tiburón. Ambos tiempos cronológicos favorecen la intrusión de la Historia en el tiempo de la narración. Si bien no hay una referencia histórica concreta, la experiencia de los protagonistas en el relato, traficantes y cautivos, interactúa e intersecta con un período específico y doloroso de la historia de África. Hay una conexión directa, personal y colectiva entre la experiencia de esos “negros” cautivos y la Historia de África. Ambas temporalidades coinciden y contribuyen a la articulación de las memorias en el Decir de esa Historia. La introducción de ese discurso histórico que resalta un aspecto del comercio de esclavos que ha recibido escasa atención de parte de los estudiosos: el protagonismo y la complicidad de algunas autoridades africanas, reyes y jefes locales en ese traumático episodio de la historia de África.

Al principio del relato, la perspectiva narrativa se sitúa en una de las muchas fortalezas o factorías construidas a lo largo de la costa occidental de África o Costa de Guinea, como la isla de Gorée en Senegal, Cape Coast o El Mina en Ghana.¹⁵ En esas fortalezas, también llamadas *entrepôts*, los traficantes de esclavos “almacenaban” las “piezas de Guinea” capturadas en tierra firme hasta completar su cargamento antes de emprender el viaje sin retorno supuestamente hacia las Américas. Según Castro y La Calle:

Normalmente los barcos de la trata fondeaban cerca del puerto y dirigían pequeñas embarcaciones a tierra, tanto para transportar los efectos como para llevar los esclavos al barco. Esta práctica suponía una protección ante los posibles peligros de la Costa. Las factorías se convertían en el núcleo de aprovisionamiento y defensa de las embarcaciones del comercio que recorrían los puertos próximos. (60)

Dice el narrador “Nos encontramos ahora en la fortaleza. Esta mañana vinieron a contarnos una vez más” (195). Si bien no hay referencias cronológicas específicas, ya que el narrador los ha neutralizado, todo parece indicar que los cautivos llevaban bastante tiempo presos en la fortaleza. Al principio del relato, el narrador desde su confinamiento intenta interpretar algunos de los signos semióticos que le rodean para poder aprehender esa realidad en la que se encuentra a la espera de ser trasladado, junto con otros africanos anónimos, a la bodega exigua de un barco de traficantes de esclavos

¹⁵ Sobre las fortalezas y factorías en la costa occidental de África, véase Castro y de la Calle 51-54.

fondeado en la bahía para ser cargado como “piezas de Guinea”, su nueva categoría asignada, antes de zarpar hacia un rumbo desconocido:

El buque esta anclado en el estuario. Lo puedo ver desde aquí. Todo parece indicar que, en esa especie de balsas con velas, haremos la travesía. ¿Hacia donde? Nadie lo sabe. He indagado entre los compañeros, he intentado por todos los medios averiguarlo, pero nadie sabe ni adonde ni con que objeto. Pero todos sabemos que no será para nada bueno, y que la travesía no será precisamente un placer para estos cientos de negros. (195)

La factoría se convierte en un espacio de transición, pero también de reencuentro. Marca el inicio de la segunda etapa del proceso de dislocación y el inicio del proceso que denominaremos “transafricanización”. La violencia como parte de la estrategia de des-responsabilización histórica y cultural de los africanos, estructura el universo del buque y se conforma también como una estrategia de eliminación de las posibilidades de los procesos de creación y producción de discursos. En el discurso hegemónico y mercantilista de la trata, el africano cambia de categoría, pierde su individualidad y pasa a ser un ente cosificado y homogeneizado bajo la categoría de “pieza de Guinea”.

El relato está estructurado en tres espacios; dos espacios físicos y exigüos, la factoría y la bodega del buque, y un espacio sin identificar e incierto, el del destino final. Y a cada uno de esos espacios corresponde una función específica dentro del proceso de transafricanización.

El narrador nos introduce en el mundo sórdido e inhumano de la mercantilización del ser humano, el africano, en el caso que nos ocupa, al que se sumerge en un proceso cuya primera fase consiste en deshumanizarlo para poder convertirlo en, lo que Edward Said llama, “objetos sin historia”. La des-territorialización geográfica del narrador y de sus compañeros de travesía, como parte del proceso transafricanización, se traduce por su instalación en una estructura marcada, por un lado, por la violación de su ser y de su ámbito vital y, por el otro lado, por la separación y fragmentación social, cultural, política y económica:

Y mientras nos conducían a través del bosque hacia un destino incierto, tratamos de indagar ciertas cosas acerca de nuestro futuro [...]. Y realmente desconocíamos la manera de poder escapar de la fatalidad, ya que ni siquiera intuíamos la fatalidad que nos aguardaba a unos pocos kilómetros de allí. (6)

La transafricanización implica también la des-historización de los africanos capturados, la confiscación de su voz y de su memoria y, en última instancia, su reducción a una estructura que Louis-Jean Calvet describe como “*glottophagie*” o abrogación de su voz.

Para los traficantes europeos el africano o, mejor dicho, el cuerpo africano, estaba determinado por los beneficios que podía reportar. En este sentido el cuerpo del africano

fue cosificado y regido, primero, por el valor de cambio y más tarde por el valor de uso. Observa el narrador:

Y el jefe Mbatua nos señaló a nosotros, que permanecíamos formados en varias hileras en el patio del poblado. Los hombres blancos pasaron sus ojos cansados sobre nosotros. Uno a uno fuimos mirados igual que yo había mirado días antes al carnero que sacrificé cuando el nacimiento de mi hijo primogénito [...] Luego nos tocaron la cara, los brazos, el vientre, el sexo, los muslos [...]. (5)

La consecuencia inmediata de la esencialización del proceso de transafricanización fue la descomposición social, cultural y lingüística, así como una profunda desestabilización de las estructuras de las sociedades africanas afectadas por el comercio de esclavos. Para el narrador, la separación de su ámbito vital significa la desintegración del núcleo familiar y social: “Deberéis saber que tenía una mujer y un hijo, a quienes quería y a quienes me hicisteis abandonar para matarme en medio del océano, en esta travesía que no se adónde conduce” (203). Tanto el narrador como sus compañeros y compañeras de mala fortuna son arrancados de cuajo de un mundo estructurado y sumergidos en otro, polarizado. Primero la factoría y luego la bodega del buque donde carecían de cualquier tipo de referencias. La anonimización y opresión de los protagonistas de ese episodio de la historia de África, incluido el narrador, homogeiniza la experiencia haciéndola colectiva. Además, el narrador provee pocos datos filiales. Las pocas veces que recurre a la memoria intermedia, es cuando abre una breve ventana sobre algunas de sus circunstancias personales y vivenciales; por ejemplo, sabemos que el narrador tiene esposa, un hijo, una madre y abuelos. En cuanto a los compañeros de infortunio, son homogeneizados también a través del uso de pronombres personales como “nosotros”, “nos”, o el uso de referencias colectivizadoras como, “veo muchos pares de ojos” (197); “todos los cautivos damos lástima” (199); “murmullo de los cientos de bocas negras” (198).

Cuando el narrador individualiza a los cautivos se refiere a ellos como “el hombre” o “el negro”, los marca con el sello del anonimato. En algunos casos, el narrador intenta devolverles una identidad parcial reconstruyendo, desde la conjetura, su historia personal y anónima:

El hombre de la esquina ya no puede tardar en morir. Pienso ahora que ese hombre tendrá un padre y una madre, quizá una esposa y unos hijos, y habrá dejado en su pueblo un trozo de tierra por cultivar, una trampa por mirar, que quizá le gustaban las flores, que solía bañarse en el río limpio, que jugaba con su perro y su loro, que cultivaba ñames o mandioca, que tenía proyectos e ilusiones y que, por un pecado incomprensible, el pecado de ser negro, está en este estado y está próximo a morir sin siquiera saber por qué. (199)

Y en aquellas raras ocasiones donde identifica a los protagonistas con un nombre tiene que ver con una circunstancia violenta, traumática y con consecuencias trágicas como en el caso de la rebelión de los cautivos poco después de embarcar, muriendo casi todos ellos en el intento de recobrar la libertad arrancada:

No debimos fracasar. Estábamos en cubierta, a la vista el estuario del Gran Río, en nuestro propio país [...]. Éramos de la misma tribu todos, conocía a Mene, a Ntutumu Nsang, a Aboso Asumu y a muchos otros guerreros valientes. Con ellos me entendía y podíamos hablar de nuestras cosas sin que se enterasen los animales blancos. Lo habíamos organizado todo bien, estábamos listos para la rebelión [...]. Ntutumu murió, Aboso Asumu murió, Mene murió, muchos murieron [...] (201)

La transafricanización es un proceso sistemático de “de-historización” y de “desresponsabilización” que se manifiesta a distintos niveles en el espacio del buque. Es social y agudiza la ruptura del núcleo familiar y de las relaciones sociales: “Han separado a las mujeres de los hombres, y a los niños de las mujeres [...]. Más que la lejanía de mi mujer, de mi madre, de mi hijo” (6). Es lingüística, al estar mediada por la “*glottophagie*” y por la reducción de las posibilidades discursivas:

Intento hablar con mi compañero de la derecha, que me parece conocido, pero parece ser que me he equivocado. No habla mi idioma [...]. No puedo soportarlo más, voy a gritarles, voy a preguntarles: “Alguien habla mi idioma?!!” “Me entendéis?!!” El silencio. Un silencio que ya me temía antes de constatarlo, pero que se cierne sobre mí como la más abominable de las desgracias. (6)

La reducción de las posibilidades comunicativas de los cautivos, por no decir la abolición de la misma, media la relación entre los traficantes blancos y sus víctimas, “[...] Jamás pudimos entender su lenguaje, pues no hablaban ningún idioma conocido por nosotros” (196); y más adelante, “Y oigo las palabras ininteligibles para mí pronunciadas por una garganta pegajosa” (198). Por lo tanto, el único medio de comunicación real entre estos dos grupos se da a través de la violencia jerárquica, física y psicológica que los traficantes imponen a los cautivos. Se trata más bien de un monólogo de la violencia:

Pero es imposible, el hombre sigue azotando al hombre, y en sus idas y venidas la varilla fustiga por igual a los de la derecha y a los de la izquierda. Cesan las palabras del animal blanco. Cesa el murmullo de los cientos de bocas negras. (198)

De vez en cuando, llega el hombre blanco, apalea al hombre de la esquina y a otros y a otros cuantos. (199)

[...] Pero el látigo me ha obligado a seguir adelante con otro cautivo [...]. (199)

La *glottophagie* instala una gran angustia existencial que contribuye al aislamiento físico y psicológico:

Todo está oscuro, pero yo, cazador experimentado en los bosques de Guinea, estoy acostumbrado a ver a través de las sombras. Veo muchos pares de ojos que me miran, con esa misma angustia que deben reflejar los míos. Esta inseguridad que siento yo y que noto que es colectiva; esa pérdida progresiva de fuerzas para poder soportarlo todo; esta terrible soledad, rodeado de gente de la que estás seguro de que te comprende, pero con la cual no puedes intercambiar la menor palabra. (197)

Sin embargo, pese a todos los esfuerzos de los traficantes “to constrain African subjectivity” (Olsen 57) e impedir su acceso a la palabra y, por ende, a la comunicación, el narrador está empeñado en construir la memoria de la transafricanización: “Yo estoy pensando solo, y no tengo a nadie a quien comunicar todo esto, quisiera hablar con alguien de ello” (199-200).

La narrativización de la travesía o “*l’expérience du gouffre*”, en palabras de Édouard Glissant, se enmarca dentro del proceso de lo que Achille Mbembe denomina, “the reconquest of the power to narrate one’s own story – and therefore identity” (255). La oralidad es la plataforma de reinscripción de la transafricanización por medio de la reconstrucción de la geografía del desplazamiento. Es también un intento de reconstrucción de la Historia (desde el lugar de origen). En este sentido, el proceso de transafricanización entra en homología con la incertidumbre de la distancia recorrida, es decir, la ubicación o el lugar de uno en el mundo y el tiempo neutralizado. En ese espacio, hay un cuerpo africano que sufre una mutilación, una degradación sostenida y una deterioración progresiva:

Todos los cautivos damos lástima, esa es la verdad, pero cuando he llegado al hombre de la esquina, el eternamente azotado, me he dado cuenta de lo lejos a que puede llegar la crueldad del hombre. Su cuerpo está cubierto de pus, las heridas supuran, el olor que desprende es irrespirable, pequeños gusanos empiezan a corroer su carne. (199)

Anoche murieron siete compañeros. Yo estaba seguro que el de la esquina era uno de ellos, pero el animal blanco de la fusta le dejó allí y vi que aún respiraba. Me escogieron a mí para cargar con los muertos. (200)

El buque es un espacio polarizado y mediado por la desconfianza mutua: el puente, espacio abierto con acceso al aire fresco y al sol, es donde se mueven los traficantes blancos. Es un espacio “seguro” donde la vida transcurre con normalidad, una normalidad que se expresa a través de “los sonidos de una música próxima, bella ella y las risas de la marinería” (198), que el narrador puede oír desde la bodega donde está confinado, encadenado sin poder moverse. La bodega, en cambio, es un lugar incómodo, caótico,

sucio y sin ventilación, pero fácilmente controlable por los traficantes. Es un lugar peligroso y amenazante, ya que los cautivos, más allá de su valor mercantil, son vistos como una amenaza constante: “Pero ellos parecían temernos, cada vez que alguien intentaba acercarse, empuñaban sus armas de fuego y hierro” (196). La bodega del buque es un espacio de de-construcción y de mutilación del cuerpo africano por medio de la violencia física y psicológica. Es un ámbito cerrado y estructurado por el abuso bajo todas sus formas, creando un sentimiento de desubicación agudo. Como parte del espacio liminar, de esa *expérience du gouffre*, la bodega es ámbito geográfico violento que Dominique Rolland llama *L’entre-deux*, al ser un “no lugar” (Marc Auge) caracterizado por la negación de la identidad propia, y el principio de lo que el crítico Victorien Lavou Zoungbo llama *la mémoire assignée* (65). La imposición de esa nueva identidad o, al menos su intento, tiene como objetivo la construcción de un nuevo cuerpo cuyo control debe escapar a la víctima, al menos en primera instancia. En este sentido, siguiendo y parafraseando en parte a Margaret Olsen, podemos afirmar que el cuerpo del africano y de la africana fue sometido dentro de ese espacio a un “constant process of inscription, erasure and reinscription” (53). Es un proceso definido por la violencia estructural que rige todos los niveles de ese universo. Los cautivos son sometidos a experiencias físicas y sensoriales desagradables de las que no pueden escapar: son térmicas, “la humedad, el frío nocturno y el calor diurno”(200); “Calor y frío al mismo tiempo, sin tener siquiera la posibilidad de moverse y sacudir el cuerpo para contrarrestar el efecto del entumecimiento” (197); son olfativas, “el hedor es insoportable en la bodega. Meamos y cagamos donde estamos” (199); son auditivas, “Un único gemido, el de la mujer de arriba, desgarró el silencio repentino” (198); “las risas de la marinería y los angustiados gemidos de una mujer” (198).

Son visuales:

Subir por esas estrechas escaleras, ver la luz que él ya no puede ver, que te ciega los ojos, y avanzar con él a cuestas hacia la proa, y arrojarle al mar sin ninguna compasión. Ver cómo se lo llevan de inmediato los peces, cómo lo parten en dos, cómo ya ni sale sangre de su cuerpo escuálido. (200)

Son psicológicas:

Este silencio me vuelve loco, los eternos vaivenes del barco [...]; ¿Con quién hablar? ¿Cómo poder escapar de esa continua oscuridad? (200)

Estoy harto de transportar a mis compañeros muertos. Estoy harto de sentir el tirón de la cadena cada vez que muere algún cautivo. (201)

El barco ha zarpado. Hemos oído los gritos de la marinería, y el eterno vaivén del barco mecido por las altas olas del océano. Una terrible angustia nos ha invadido. Intento

hablar con mi compañero de la derecha, que me parece conocido, pero parece ser que me he equivocado. No habla mi idioma. (196)

Todas estas sensaciones están regidas por un hilo común: el dolor, la angustia y la desesperación. Los cautivos son humillados y sometidos a los peores abusos físicos y psicológicos.

La conceptualización del africano como un individuo sin emociones, sin sentimientos, sin virtudes morales y, sobre todo sin alma, fue la base moral del discurso de justificación del comercio de esclavos africanos.

El narrador invierte la conceptualización y esencialización del discurso impuesto al convertir al africano en un individuo con sentimientos y emociones capaz de generar discursos históricos. El narrador re-humaniza al africano cautivo mientras deshumaniza al blanco traficante que pasa a ser “el animal blanco”. Propone una perspectiva narrativa moralizadora, moralizante y didáctica, si cabe, donde describe la trata de esclavos como una práctica violenta e inhumana y amoral que desestructura núcleos humanos, sociales e instituciones, desde la unidad familiar pasando por el clan hasta la etnia y, en última instancia, el continente. Si bien las mujeres no aparecen de forma explícita y en primer plano, su presencia se palpa a través de los constantes abusos que sufren durante la travesía. Las mujeres son maltratadas y violadas con frecuencia:

[...] los angustiados gemidos de una mujer, y las palabras, que no supongo amables, pronunciadas en el idioma de los cerdos blancos. Que significara ese continuo, *sale noire, viens ici!* [...] Un único gemido, el de la mujer de arriba, desgarró el repentino silencio. (198)

[...] veo las greñas de las mujeres negras cansadas de hacer un amor que no sienten. (201)

La re-historización se apoya en referencias intertextuales al *Diario de viaje* de Cristóbal Colón con sus representaciones hiperbólicas del llamado “Nuevo mundo”. La intertextualidad es un recurso narrativo que permite decir el mundo desde la perspectiva del otro silenciado. Permite construir una memoria histórica alternativa al tiempo que precede a la abolición de la *glottophagie*. Parece que el narrador intenta recrear la historia de un descubrimiento mutuo. Por eso describe esa “nueva” tierra como un ámbito idílico, como lo hiciera Cristóbal Colón en su *Diario*, “una hermosa tierra donde las flores, los caracoles y las ratas son enormes. Donde todo es hermoso. Y la gente no es blanca, y no hay dolor, ni látigos, ni muerte” (11).

Ello supone, según cree, el fin del sufrimiento y de la pesadilla que representa la travesía.

¿Por qué me muero aquí, en medio del océano? Voy a preguntárselo al mundo, y que el mundo me responda, y que me digan qué significa esta travesía, que significan mi muerte

y todas esas muertes, qué piensan de todo y de todos, incluídos ellos mismos. Deberéis saber que tenía una mujer y un hijo, a quienes quería y a quienes me hicisteis abandonar para matarme en medio del océano, en esta travesía que no se adónde conduce (¿?)

El relato tiene un final abierto pese a que el narrador vaticina su “muerte”; parece indicar la muerte cultural, lingüística y económica:

¿Qué significa esta travesía? Quiero preguntárselo al mundo, y que el mundo me responda, y que me digan qué significa esta travesía, que significan mi muerte y todas esas muertes, qué piensan de todo y de todos, incluídos ellos mismos. Deberéis saber que tenía una mujer y un hijo, a quienes quería y a quienes me hicisteis abandonar para matarme en medio del océano, en esta travesía que no sé adónde conduce...de la que no sé absolutamente nada...nada...excepto mi muerte...nada...excepto...mi muerte. (203)

Sin embargo, el final de la travesía implica el nacimiento de una nueva realidad: la “reterritorialización” en una nueva geografía, y una renegociación de identidades en el marco del tercer espacio donde se va a articular la transafricanía.¹⁶ En este sentido, el final de la travesía significa lo que la crítica Maria Zaldondo llama un “horizonte de expectativas” mediado por un “futuro de nuevas experiencias” en la transafricanía.

Concluyendo, *La travesía* se puede considerar como una reinscripción de la experiencia negra dentro del marco de la historiografía africana a partir de lo que el historiador Burkinabè Joseph Ki-Zerbo denomina, “la nécessité de refonder l’histoire à partir de la matrice africaine” (14). En este sentido, se puede afirmar que el relato de Donato Ndongo-Bidyogo es un texto valiente porque rompe un largo y obstinado silencio sobre el comercio de esclavos africanos al reinterpretar esa historia desde la “matriz africana”. A través de ese narrador anónimo y colectivo, el recurso a la oralidad y a la memoria histórica emergen como una forma de legitimación de la identidad propia en la transafricanía (geografía de destino) y el rescate de la memoria o, su activación, en el lugar de origen. En este sentido, “La travesía”, además de ser un texto histórico, propone una visión alternativa a “falsification of Africa’s history by the Other” (Mbembe, 241) y, de paso, rehabilita y valida la autonomía de esa historia. “La travesía” se erige como un contradiscurso que denuncia con todas sus consecuencias el comercio de esclavos africanos desde la matriz africana.

¹⁶ Usamos el concepto de “reterritorialización” en el sentido que lo da Lavou (73).

OBRAS CONSULTADAS

- Abeso, Francisco [Donato Ndongo-Bidyogo]. "La travesía". *Literatura de Guinea Ecuatorial (Antología)*. Donato Ndongo-Bidyogo y M'bare N'gom, eds. Madrid: Sial ediciones, 2000. 195-203.
- _____. "La travesía". *Nueva narrativa guineana*. Madrid: URGE, 1977. 5-11.
- Adeeko, Adeleke. "Introducción". *Research in African Literatures* XL/4 (invierno 2009): VII-XI.
- Bolekia Boleká, Justo. *Aproximación a la historia de Guinea Ecuatorial*. Salamanca: Amarú, 2003.
- Brunschwig, Henri. *Mythes et réalités de l'impérialisme colonial français, 1871-1914*.
- Castro, Mariano L. y María Luisa de la Calle. *Origen de la colonización española de Guinea Ecuatorial (1777-1860)*. Valladolid: Secretaria de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 1992.
- Criado de Val, Manuel. "Conferencia inaugural del III Congreso sobre la Caminería Hispánica". Madrid, 1994.
- Dogbé, Alfred. "La colonisation a effacé l'esclavage". Conversación de Sylvie Chaloge con Alfred Dogbé. *Africultures*. sept. 1998. <<http://www.africulture.com/php/index.php?nav=article&no=937.html>>. 01 mayo 2010.
- Eltis, David. "The Volume and Structure of the Transatlantic Slave Trade: A Reassessment." *The William and Mary Quarterly* LVIII/1 (3 enero 2008): 1-21.
- Ezquerro, Milagros. *Théorie et fiction: le nouveau-roman hispano-américain*. Montpellier: C.E.R.S., 1983.
- Harris, Joseph E., ed. *Global Dimensions of the African Diaspora*. Washington, DC: Howard UP, 1993.
- Holenstein, René. *A quand l'Afrique? Entretien avec Joseph Ki-Zerbo*. Luxembourg: Editions de l'Aube, 2004.
- Lavou Zoungbo, Victorien. *Outsidering. Liminalité des Noir-e-s. Amériques-Caraïbes*. Perpignan: Universitaires de Perpignan, 2007.
- Mbembe, Achille. "African Modes of Self-Writing." *Public Culture* 14/1 (2002): 239-73.
- Mestre Vives, Tomás. "La Conferencia de Berlín. El Reparto". *Mundo Negro* 275 (marzo-abril 1985): 20-25.
- Miranda Junco, Agustín. *Leyes coloniales. Legislación de los Territorios españoles del Golfo de Guinea*. Madrid [s.n.], 1945.
- Moore, Carlos, ed. *African Presence in the Americas*. Trenton, NJ: Africa Worldview, 1995.
- Noyes, John. *Colonial Space. Spatiality in the Discourse of German South West Africa 1884-1915*. Chur: Hardwood Academic Publishers, 1991.

- Olsen, Margaret. “African Reinscription of Body and Space in New Granada.” *Mapping Colonial Spanish America. Places and Commonplaces of Identity, Culture and Experience*. Santa Arias y Mariselle Melendez, eds. Lewisburg: Bucknell UP/ Londres: Associated UP, 2002. 51-67.
- Rolland, Dominique. “Traces effacées, mémoires oubliées.” *Le Français dans le Monde* 352. 50-51.
- Said, Edward. “An Exchange on Deconstruction and History.” *Boundary 2* 8 (otoño 1979): 65-74.
- Sepa Bonaba, Edmundo. “La Guinea de la diáspora”. *Estudios Africanos* 8-9 (1990): 21-32.
- Soler, Bartolomé. *La selva humillada*. Barcelona: Hispano Americana Ediciones, 1951.
- Sunjata, Ibrahim K. *Ecuatorial Guinea. Colonialism, State Terror, and the Search for Stability*. Boulder/San Francisco/Oxford: Westview Press, 1990.
- Unzueta y Yuste, Abelardo de. *Guinea Continental Española*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1944.
- Zalduondo, María. “El gesto utópico en Antígona de Trinidad Morgades Besari y ‘el horizonte de expectativas’ de Reinhart Koselleck: la perspectiva de la esperanza”. *Seventieth Annual Convention and Seventy-Third Anniversary*. Brooklyn, Nueva York, 7-10 abril, 2010. Ponencia.